

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

LUCES DEL

ONIENTE

(POESÍAS)

mer-cm

Las Palmas - Tip. "Diario".
Buenos Aires, 36

A la memoria de
mis santos padres.

Mis dos alas

Muy a deshora me ha nacido un ala,
y estoy completo ya para el gran vuelo;
podré, volando, aproximarme al cielo,
vestir de la poesía el gran traje de gala...

Soy ambi-dextro en la literatura.
Tengo izquierda y derecha combinadas,
las levanto en los aires desplegadas,
y busco la verdad, busco la altura.

Con mi derecha riño la batalla
por las ideas, con mi izquierda agito
las disciplinas, pongo el sambenito
a la maldad, flagelo a la canalla...

Por la prosa de algunos, doy ochavos;
no es la mía moneda depreciada,
por lo menos está bien acuñada;
con ella, rey, azoto a mis esclavos.

El gran problema

Nadie un dictámen ha dado
que aclare este punto obscuro
y problema delicado,
fallando sobre seguro
el litigio más complejo:
¿cual de los dos es más viejo,
dolor o amor?

Y después,
averigüese cual es
de más noble condición,
¿cual es?

Y, por fin,
que me digan en latín
lo que debo temer más,
si las furias amorosas
o las furias dolorosas.

He aquí un misterio grave
para el que no tengo clave.

El espejo

Francisco a un monte subió,
provisto de un buen espejo;
en él vió al mundo, y se vió,
y no vió más que un reflejo

de sí mismo y de las cosas;
porque, burlando su anhelo
de inquirir, dos mariposas
se remontaron al cielo.

Y aquellas aladas flores,
de policroma hermosura
al mitigar mis ardores,
me volvieron la cordura;

que es demencia perseguir
lo que no se ha de encontrar,
pues del nacer al morir,
todo es buscar y no hallar,

la dicha, la fé, la calma;
queremos ser, y no somos
La crucifixión del alma
nos da del Infierno asomos

Y nos llama la verdad,
nos llama, mas no la oímos,
nos llama la eternidad
desde el día en que nacimos.

Beve, breve...

Nuestra existencia es leve,
como la espuma, como la nieve..
Y nuestra dicha es breve:
primavera que llueve
mariposas
y rosas...
Una hora de sol,
un punto de arbol...
El placer de un ensueño,
el dolor de un mal sueño,
en que nos deshojamos
y nos desnudamos
de nuestra primavera
y nuestra cabellera...

Diana cazadora

¡Oh, Diana cazadora,
temible por hermosa!
¡Cómo se desplegaba tu sonrisa,
arma de tus conquistas!

¡Y cómo tu mirada
tenía punta de lanza!
¡Y era tu voz atraedor señuelo
para cazar incautos
dormidos en tu seno!

Por ser fiel a las leyes de tu raza,
un buen día dejaste de ser castal

Esto fué aquello

Esta montaña abrupta
coronada de hielo,
fué una colina verde
que besaba el céfiro...

Y este cielo cerrado,
con nubes de tormenta,
fué una visión de gloria
que sonreía serena...

¡Ay, como el tiempo aleja!

¡Ay, como cambia la naturaleza!

Las revoluciones

Fueron revoluciones incendiarias
al galope lanzadas,
el instrumento humano
del Gran Operador.

Las escribieron héroes y mártires
con su preciosa sangre,
y las rubricó el rayo
el Gran Ejecutor.

Fecundaron la tierra removida,
trajeron la justicia,
y llevaron el paso
del Gran Conquistador.

Toda revolución es una siembra,
y también una siega,
en que desnuda el campo
el Gran Agricultor.

Pero todas, matando y destruyendo,
horrible ministerio,
avivan el trabajo
del Gran Enterrador.

Descontada la parte de la gloria,
al contemplar su obra,
no bendice su rastro
el Gran Observador.

Y al separar del gramo la cizaña,
en la postrer jornada,
muestra el rostro nublado
el Gran Dispensador.

Exceso de visión

Los auxilios del cielo, reverente,
pedía un pecador,
para salir de la profunda sima
de su condenación.

Y siguiendo el camino de Damasco
un buen día de sol,
oyó que le llamaba en lo invisible
una divina voz.

Llamamiento amoroso al caminante
que su senda encontró,
el silbo que a la oveja descarriada
da el divino Pastor.

Detuvo el paso y aguzó el oído,
y tuvo una visión,
en que, de pronto, deslumbró sus ojos
la magestad de Dios.

Y cayó de rodillas exclamando:
¡ya creo en tí, Señor!
Pero al tocar la meta de su viaje
vió tanto, que cegó...

Mañana, tarde, noche...

Era aquella mañana
como una niña pálida y enferma
que no tiene muñeca
y siente el peso de invisible carga:
la carga del destino.

Llegó pronto la tarde
con languideces de mujer que, humilde,
ensimismada y triste,
lo sabe todo, y calla lo que sabe:
la ciencia de la vida.

Vino por fin la noche
encorvada cual triste viejecita
que a la tumba se inclina,
un fantasma vagando en una torre:
la torre del silencio.

Hoy, un día siniestro como un ente-
rrador...

Hoy, un día siniestro como un enterrador,
el pasado ha venido a visitarme
y a atormentarme.
¡Ten compasión, Señor!

Hoy, un día siniestro como un enterrador...
Deja, deja que vuelvan las horas buenas
a despertarme
y consolarme...
¡Ten compasión, Señor!

Hoy, un día siniestro como un enterrador...
Haz que no resuciten las horas malas
a torturarme
y perturbarme...
¡Ten compasión, Señor!

Convite rechazado

Quise ser un hermano de los hombres,
y entre los hombres, confiado, me fui...
Mi convite de paz fué rechazado,
quedéme solo,
solo con Dios...

Les ofrecí mi mesa y, a su mesa
les pedí que, amorosos, me sentaran...
Mi convite de paz fué rechazado,
quedéme solo
solo con Dios...

El círculo estreché; con mis afines
formé familia y quise hacer hogar,
Mi convite de paz fué rechazado,
quedéme solo,
solo con Dios.

Marinero soy...

Marinero en los mares de la vida,
cien veces naufragué;
encallé en cien bajíos, en cien playas
rocosas me estrellé.

Y conocí galernas, ciclones y tifones,
y me amó la tormenta,
y yo la amé; se agigantó mi espíritu
en la lucha cruenta.

Ahora, el último viaje. Voy al Polo:
hielos, rumbo perdido,
navegación horrible, dentro y fuera
todo anochecido.

Veo en la costa un faro vigilante;
es el ojo de Dios
que me mira y me dice compasivo:
¡no me digas adiós!

Ní una vela a lo lejos que me llame
en el desierto mar;
ni una estrella en el cielo que me guíe,
¡ay! ¡no voy a llegar!

Derrumbe...

Ya no sé donde estuve, ni lo que hice;
todo lo que he aprendido, lo he olvidado;
alguien dentro de mí llora y maldice,
y arrastro la cadena del forzado...
Yo siento que mi vida envuelta en niebla,
es un derrumbe, y no se desescombra:
tinieblas que acumula la tiniebla,
o sombras condensadas en la sombra.

El gran mercado

Para Bernardino Valle

Y me asomé a mirar el gran mercado...
Entre la humana turba desteñida,
con corona imperial, bello, triunfante,
apurando el veneno de la vida,
en forma de mujer pasó el pecado...

Iba en pos el amor enajenado,
el amor vicio, el vicio suicida,
el vicio que persigue galopante
con ansia de gozar bien advertida,
al presente con vistas al pasado...

Luego, como un caballo desbocado,
que emprende sin jinete la salida,
y al abismo se lanza delirante
sin detenerse ya en la arremetida,
el verdadero amor pasó encantado.

Oscar Wilde

Era Wilde insensible a lo patético
por su carencia de sentido ético,
y sólo enamorado de lo estético,
despreciaba lo ascético.
En su patria, Inglaterra, siendo exótico,
mostró ante el *cant* un mal humor despótico;
¿bajo la risa falsa de Demócrito
guardó el llanto de Heráclito?
Posible fué. Su gran énfasis lírico,
su desprecio de artista por lo empírico,
sus facecias, sus burlas de satírico,
eran anticipado panegírico.
Su obra, un alarde de su genio irónico,
mal disfrazaba su sufrir agónico,
y tuvo, en su final de buen pirrónico,
un desenlace armónico.
Lloró el hombre infeliz, rió el excéptico,
cantó el poeta, concertó el ecléctico,
todo no concertable, el epiléptico,
como un chispazo eléctrico,
fué a perderse en la muerte catastrófica
que remató su trayectoria lógica.
Le ensalza hoy la juventud plefórica
de arte, un poco demagógica.

La comedia de la vida

La vida es comedia,
y al final, tragedia.

— — —

En esta gran comedia,
Dios nos apunta, pero no lo oímos;
no sabemos si entramos o salimos...

— — —

Somos malos actores
que andamos en escena distraídos,
pero que somos muy bien advertidos.

— — —

En vano Dios se afana;
nuestra pésima obra nos pervierte,
al caer el telón viene la muerte,
y le da desenlace de tragedia...

— — —

Dios hace la tragedia,
y nosotros hicimos la comedia.

Besos mortales

Trepó temblando al cáliz de una rosa
un caracol inmundo, y le dió un beso.
Humillada la flor por el exceso
de aquella audacia, púsose furiosa
y dijo al caracol: ¿Cómo, insensato,
a manchar mi hermosura te atreviste?
En castigo del daño que me hiciste,
yo te condeno a muerte, yo te mato.
No lo pudo matar; pero en el viento
que sobrevino y agitó las ramas,
se esparcieron sus hojas como llamas,
y se perdió su lastimero acento.
*¡Muy natural! Siempre fueron mortales
los besos de los sucios animales.*

Nieve

Las canas de los viejos son blancura,
pero cuando no brillan de limpieza
son muy tristes de ver, son nieve sucia...
Las canas de los jóvenes exornan
con un arreo grave la mocedad,
y, haciéndola brillar, la desentonan...
En los dos casos ha caído nieve
sobre la vida humana, y nos advierte
que cambia de color lo que perece,
y que perece todo. En la mañana
se insinúa la noche y nos avisa
que tras sus huellas ya la noche avanza...

¡Calle Pérez Galdós!...

Calle Oxford, calle de co-
razón de piedra...

Quincey.

Así un poeta inglés execró un día
una calle de Londres, pecadora.
Yo maldigo con voz desgarradora
una calle también, la calle mía;
de la ciudad donde mi triste suerte
me hizo nacer para vivir muriendo,
cosechando infortunios, recibiendo
cada minuto anticipada muerte.
En ella cuanto tuve lo he perdido,
mártir fui en ella, en ella prisionero,
víctima de un verdugo y carcelero
que nunca, nunca se ha compadecido
de mí ni de los míos; fué su mano
inexorable la que, abriendo heridas
en mi alma infeliz, recrudecidas
por el tiempo al pasar, el gran tirano
que para mí carece de indulgencia
y emponzoña la fuente de mis males,
vertió tantos dolores torrenciales
sobre el mayor dolor de mi existencia.
Calle Pérez Galdós, guarda tu nombre
excelso que de gloria resplandece,
gloria que con el tiempo no decrece,
luz de inmortalidad de un grande hombre..
Yo en los bienes de amor soy un mendigo,
y no te puedo amar, pues no me amaste,
¡por todo lo que tuve y me quitaste,
calle Pérez Galdós, yo te maldigo!

“Aquila non caput muscas”...

El águila no puede cazar moscas;
no puede, porque es ave soberana...
No puede con sus alas magestuosas
matar insectos, que sería humillarlas...
¿Hay proporción, o relación de clases,
entre esos insectillos voladores
y la imponente reina de los aires?
Grandeza y pequeñez... ¡lo más discordel!
Pero el águila puede, al tomar vuelo
y remontarse en el sereno espacio,
antes de regresar, libre, a su imperio,
sacudirse ese polvo organizado...
Le bastará, sin duda, abrir las alas...
su propio movimiento impetuoso;
con magestad abrirlas y cerrarlas...
Y el aire quedará limpio de polvo.

Como debe ser la enseñanza

La enseñanza es sagrado ministerio;
el maestro es ministro de la ciencia,
que remueve y aviva la conciencia,
de la infancia dichosa en el misterio.
Pero si toma su misión en serio
y quiere formar buenos ciudadanos,
renunciando a propósitos insanos
no nos cambie la escuela en boaterio...
Verdad que el pedagogo tiene imperio
sobre las almas; pero, por lo mismo,
si se pone a explicar el catecismo,
hágalo con cordura y buen criterio.
La doctrina de Cristo es refrigerio
espiritual, y nadie la convierta,
a la edad en que el niño se despierta
a vivir y a creer, en sahumero...

Oficio de amar

«Yo te perdono, porque amaste mucho»,
admirables palabras evangélicas
que proclaman la fuerza y la victoria
del amor redentor.

Yo también he sufrido porque he amado,
y el oficio de amar me redimió,
y amando estoy. ¡Todo el amor humano
cabe en mi corazón!

Historia de una perla

Una perla prendida en un collar,
en la lujosa cárcel del estuche,
sobre su blando lecho de peluche,
gimiendo, así clamaba sin cesar:
«Del mar salí. Quiero volverme al mar.»
De mi concha de nácar me sacaron
para sufrir, esclava o prisionera;
deslíame en vinagre, mejor fuera;
los que me sorprendieron y robaron
en vez de libertarme, me mataron.
Por cambiar de prisión libre no estoy,
la libertad nunca será conmigo;
pero en el mundo mi mayor castigo
consiste en que se sabe lo que doy.
y no quiere estimarse lo que soy.

* * *

Robada, encarcelada y perseguida,
me lucí en la vitrina de un joyero,
admiró mi belleza un pueblo entero,
me arrebató un ladrón, fuí mal querida,
y en un lugar recóndito escondida...
De nuevo me vendieron a una hermosa
que en el collar me puso; aquí me tiene
segura entre estas sedas, y me viene
harto estrecha esta cárcel horrorosa
en que llevo una vida ignominiosa.
Cuando estaba en el fondo de los mares
yo me sentía feliz; yo era una perla
libre, aunque enparedada; sin quererla
tenía una corte, honores singulares,
sueños de amor y hermosos despertares...

Entonces *era*; ahora no soy ni valgo,
porque el sumo valor que me atribuyen
los que en la ancianidad me prostituyen
pone el colmo a mi mal; cierto, soy *algo*,
pero en lo que les doy, ni entro ni salgo...
Así hablaba mi perla, desolada
en su suntuoso encierro, y bien decía...
Su voz era una mágica armonía.
Al lamentarse así, desesperada,
sabía ser todo y no quería ser nada.

* * *

Pregúntese a los hombres eminentes
si les gusta el aroma de las flores,
la adoración de sus admiradores,
y si el elogio de las buenas gentes
es buen laurel para adornar sus frentes.

Morituri te salutant

Morir con dignidad era un secreto
de los romanos, héroes cuanto artistas...
Adoptaban para el trance postrero
serenas actitudes y aún sonrisas
de triunfadores. Su especial talante
provocaba el aplauso de las turbas,
enamoras del placer y el arte...
¡Qué escena! *Morituri te salutant...*
En el circo romano el sol quebraba
sus lanzas ígneas; una plebe hambrienta
de carne y de placer, desaforada
pataleaba y rugía, feroz tigresa...
El pueblo loco, el César soberano
ido el sexo; en el *delirium tremens*
de la sangre, color del espectáculo,
Roma había encanallado tu poder...
La tribuna imperial ensangrentada
con el rojo opulento del ocaso,
y toda la ciudad ardiendo en llamas
de odio bestial y de furor insano...
Se acaba la tragedia; vagabundas
sombras entraron; todos gritan ¡a morir!
¡Soltad las fieras! Ya no hay hombres allí...
No hay hombres. ¡*Morituri te salutant*
Así ante la mujer, Nuestra Señora,
los que desfilan, heridos y vencidos,
no increpan ni censuran a la diosa,
sólo dicen: ¡Moriremos! ¡Benedicidnos!

Bos dos rebaños

Al pasar un rebaño
en polvo me envolvió...
¡Cómo el otro ganado,
pero el de allá es peor!
Lo guardaba un muchacho
que vestía un capotón,
un pastorcillo huraño
que apenas me miró...
Las ovejas, temblando,
huían del chico, y yo
sentí un placer insano
viendo la dispersión...
Rebeldía impronunciada,
pólvora en el pañol,
inocente amenaza;
¡ni de hoz, ni de coz!
Tenían miedo de esclavas
ante el zagal feroz,
pero iban, humilladas,
del pastorcillo en pos.
Los cuernos revoltosos
parecían decir ¡no!,
pero los dulces ojos
sólo decían ¡amor!
El perro tras del hato,
vigilante y gruñón,
caminaba despacio
y miraba al pastor
que a su vez contemplaba
la agonía del sol
y recibía en la cara

su último resplandor.
El rebaño balaba
su servil abyección
y pedía la pitanza...
El de allá, ¿no es peor?

Bo que ignoramos

No sabemos vivir porque ignoramos
todo lo que es preciso que sepamos.
La nada es el espanto del vacío,
y en la nada habrá frío, mucho frío...
De todas las tristezas de la vida,
la mayor es llorar la fé perdida...
Desesperado, me propongo a veces:
«no» bebamos la copa hasta las heces,
y bebo sin cesar, porque no hay medio
de hacer que el infortunio se haga tedio,
y disuelto el dolor en el nirvana,
no tengamos ayer, ni hoy, ni mañana.

Hermanitos somos

Al pasar un viandante, me dijo: ¡adios, amigo!
Pues que no le conozco, díjele: ¡amigo, adios!
Y se alejó el viajero cantando tristemente...
Como nos ignoramos, hermanitos somos los dos...
Bien haya la ignorancia que libra del peligro
de conocer las almas y ahuyentar el amor;
caminemos de prisa, recemos, ignoremos...
¡Al viajero que pasa, mi olvido y mi oración!

Los tres sueños

La vida es sueño, Calderón lo dijo,
y a través del vivir todos repiten
la cruel sentencia, un pensamiento fijo.
Tiene la infancia, hermosa y sonriente,
en su sueño visiones celestiales
y el mundo ve con ojos de inocente.
Pasa la juventud sus breves horas,
en sueño que la aturde y la quebranta,
persiguiendo quimeras seductoras;
la vejez, ansia larga en corto estado
de somnolencia, pasa en un suspiro,
y es el recuerdo de no haber logrado
ningún bien en el tránsito terreno,
donde la negra muerte, tan callando,
la atrajo sin cesar hacia su seno.
Son tres sueños la vida. El primer sueño
es el único sueño apetecible,
elixir de ilusión, dulce beleño;
el segundo nos deja anonadados
y del sueño final nos hace el lecho,
para dormirnos bien amortajados.
El último ¡ay! la ancianidad cansada,
es sueño ciego, sí: ver el pasado,
a mi modo de ver es no ver nada.

Muertos en pié

Los que pierden la fé, pierden la vida,
y con la fé perdida,
son difuntos que piden sepultura,
la perpetua clausura.

Viven en las tinieblas; les aqueja
sed atormentadora,
es su vivir la insoportable queja
del que su muerte llora.

“Nulla est redemptio”

Alegre el capirote despertaba
despertando a los ecos del bosque,
y todo en torno suyo palpitaba
y cantaba también; en el ramaje
se estremecían las plumas de los nidos
el agro se agitaba en derredor,
y un coro de gorjeos bien medidos
respondía dulcemente al gran tenor...
Cuando yo me despierto, nadie canta,
ni canto yo; todo guarda silencio...
Sólo una voz escucho, que me espanta
como un golpe mortal: *nulla est redemptio*

Generación del tiempo

El presente es el hijo del pasado;
Leibnitz lo dijo, y supo lo que dijo,
sin la huella de ayer, el hoy, de fijo,
sería tan sólo tiempo *innominado*.
El pasado, al presente lo bautiza,
tras de haberlo parido con dolores,
le anuncia que tendrá males mayores,
y siempre es cierto lo que profetiza.
Ayer, hoy y mañana así se funden
con una sola y vasta percepción,
forman indisoluble asociación,
y en una misma idea se confunden.
Sobre lo actual en curso presuroso,
se proyectan las sombras del pasado
viajero que se fué precipitado
y a otro viajero, de correr ansioso,
le cedió el equipaje. Se reflejan
las sombras del ayer sobre el presente,
semejando un gran vuelo descendente
de aves nefastas que en tropel se alejan,
y ora lo aclaran, ora lo oscurecen,
según la luna o el terror nocturno,
ejercitando el riguroso turno,
a ellas también enlutan o emblanquecen...

Marcha sin rumbo

Marcha sin rumbo, embarcación sin remos...;
las aguas están turbias y agitadas;
resistiendo a sus ondas alteradas,
ya sin defensa, al fin naufragaremos...
En la ribera, espectadores mudos
de nuestra lucha atroz, caen de hinojos,
y al vernos azotados y desnudos,
rezan, sí, pero aguardan los despojos...

El alma de las cosas

Las cosas ríen, y las cosas lloran...
¡el alma!
Pero el llanto y la risa de las cosas,
¡el alma!
son nuestro propio llanto y nuestra risa,
¡el alma!
en ellas reflejada y esparcida,
¡el alma!

La flor del mal

En un jardín botánico
había una flor preciosa,
brillante y lujuriosa
cual pecado satánico,
y una gran pecadora
que pasó junto a ella,
se conmovió. ¡Es muy bella!
balbuceó: ¡es mi hermana!

El último apellido

El hombre tiene un último apellido,
bien aplicado y bien sobre-entendido,
que es nombre común.

Se llama uno Ambición,
otro Avaricia,
otro Gula,
aquel otro es la Soberbia
aqueste la Lujuria
el de acá la Pereza...

Todos ellos, según
el denominador sobre-añadido
y el personal carácter definido.
Hay encarnaciones infinitas
de vicios y pasiones malditas,
y numerosos casos especiales
de los siete pecados capitales.
Entre tantas perversas aptitudes
rara vez aparecen las virtudes.

Plantas de invernadero,
para Dios, gran jardinero...
Flores desarrolladas
en almas delicadas.

Un bosque desnudo...

Un gran bosque desnudo en el invierno,
es como una milicia desarmada
que un gran viento de muerte arrebató,
y sin jefes, deshecha, entumecida
finje un ejército esquelético
que en el asalto se inmovilizó...

* * *

Castañeros de Osorio, lívidos, despojados
del uniforme verde con que os vistió el estío,
¡soldados en derrota, hasta el verano, adiós!

Las dos hermanas

Tropezó la Tristeza con la Alegría,
y se reconocieron las dos hermanas,
que venidas al mundo en el mismo día,
nunca están lejos, aunque están lejanas...
Y dijo la Alegría:—¿Porqué eres triste?
De tí, dama enlutada, la gente huye,
adversa fué la suerte con que naciste,
pues tu presencia grave la dicha excluye;
en mis labios, en cambio, salta la risa,
y todos me cortejan y me persiguen,
mis amantes me llaman sacerdotisa,
los tuyos, que te odian, también me siguen...
Mi corona no pesa, la tuya mata;
yo tengo servidores, pero no esclavos,
tu culto es amargura que se delata,
tu cetro es un cilicio con muchos clavos...
La Tristeza, llorando, se puso en pié,
y su réplica toda fueron gemidos;
murmuró entre sollozos yo no sé qué,
todas sus objeciones fueron plañidos...

Vida y Muerte

Vida y Muerte, poderes enemigos,
desde el principio a nuestro lado son;
siguen nuestro camino porque nos aman,
si no nos abandonan, es por compasión.
La Vida placentera nos acaricia
en las primeras horas de su reinado,
y luego que nos hizo suyos, nos deja
a merced de la Muerte con el pecado.
Su maternal sonrisa se vuelve mueca,
su lactancia amorosa se vuelve hiel,
a sus hijos devora como Saturno,
y no queda en sus labios gota de miel.
De cuanto nos promete nada nos cumple,
al hombre no le muestra condescendencia,
en el niño derrocha su amor de madre:
¡Felicidad hermana de la inocencia!
El amor de la Vida dura muy poco,
con la blanca mañana llegó y se fué,
mas nosotros queremos recuperarlo,
y vivir mucho sin saber bien para qué.
Implacable la Muerte nos amenaza,
pero quiere salvarnos y nos invita,
huyendo las torturas de nuestra cárcel,
a buscar en su seno la paz bendita.
Pedimos a la Vida lo que nos niega,
negamos a la Muerte lo que nos pide,
y como no sabemos lo que queremos,
ignoramos en donde la paz reside.
Sin haber elegido ni comprendido,
así se acerca la última hora:
amamos a la Vida, que no nos ama,
odiamos a la Muerte, que nos adora...

Desheredación

Yo sé que hay fuentes de salud, copiosas,
y un festín de manjares regalados,
pero ansioso perezco,
y ni del gran banquete las migajas,
ni del buen manantial gota ninguna,
alcanzo ni merezco.

—
Mi puesto a sombra y sol siempre pidiendo,
digo que de hambre y sed me estoy muriendo.

No me encuentro...

Cansado de buscarme y no encontrarme,
voy al azar dejando de observarme.
Me observan los demás: esto es cansarme
de ser y de vivir, y desterrarme.
De mí mismo ausentarme y alejarme,
no mirarme por no poder abarcarme.

Caer bien

Del andamio un albañil
cayó con propicia suerte:
no mató, mas dió la muerte.
¡Un ejemplo entre diez mil!

¿No es esto caer con buen pié,
aunque se caiga matando?
La vida viene rodando,
la muerte es un no sé qué...

Y entre caerse y morir,
o desprenderse y matar,
nadie habría de vacilar
si nos dieran a elegir.

* * *

Armonía entre el hombre y el vital elemento:
Es mi madre la tierra, yo soy terrestre;
cuando me acerco al agua, yo soy acuático;
cuando me acerco al fuego, yo soy ignívoro;
cuando subo a las cumbres, yo soy aéreo...

* * *

Detesto los cantares y a los cantores,
porque tienen efectos perturbadores.

Cuando son de alegría,
mucha alegría,
nos vuelven locos.

Cuando son de tristeza,
mucha tristeza,
nos ponen foscos.

El orgullo de los átomos

Somos de la creación en la armonía
átomos que presumen de realeza;
la alegría del mundo es mi alegría,
la tristeza del mundo es mi tristeza.
Y me dijo el orgullo: ¡Alza la frente!
¡Próstername! me dijo la humildad,
y yo me enderecé, insolentemente,
como caricatura de la magestad.
Tormentoso soplabá un viento frío
en la mañana gris, y me abatió,
no duró hasta la tarde el desvarío,
y mi inexperto orgullo pereció...

El Viático al anochecer

El Viático salió al anochecer...
Iba la Muerte al frente del cortejo:
un cura viejo, un sacristán más viejo,
sombras que pronto han de dejar de ser...
La tarde, sollozando, agonizaba:
gimiendo, el mar en calma se dormía,
y la angustia mortal de la agonía
con la Divina Magestad pasaba...
Clamaban todos: ¡compasión, Señor!
Y la lenta campana de la ermita,
con el gemido de su voz contrita
murmuraba también ¡yo pecador!

La Epifanía

Era el gran preludio de la Epifanía:
la estrella de Belen, el Nacimiento,
el alma en celestial arrobamiento,
esperando a los reyes de su dinastía...
Una luz que el espacio esclarecía
les daba soberano encantamiento,
y era en mis ojos un deslumbramiento
que del cielo a turbarme descendía...
Lo que era aquello, yo no lo sabía:
el aletazo de un presentimiento,
una adivinación del firmamento
en que el sol es amor, la luna poesía...

El verbo amar

- Niño, conjugue usted el verbo amar.
—¡Oh, maestro! No sé como empezar.
—El presente decid de indicativo.
—Yo amo; ¿pero a quien amo? No concibo...
—Amalo todo, y sobre todo a Dios,
el Ser Supremo que nos hizo a los dos...
—Y a quien debo, maestro, amar después?
—Después de Dios y todo, dí, ¿qué ves?
—Veo a mis padres, Dios está con ellos.
—Y está contigo: mira los destellos
de su amor y poder en cada huella,
en el ave, en la rosa, en la estrella...
—Arrancadme esta duda punzadora:
¿dónde está Dios cuando mi madre llora?

El mar me habla.

Para la señora doña Concepción

Sanjuán de Déniz.

Voy al naufragio, y del naufragio vine;
el mar me desnudó,
sañosamente maltrató a su hijo
ese padre feroz...
Desde temprano penetró en mi alma
como verdugo cruel;
aún me estremece recordar sus gritos
que temblando escuché.
Eran las maldiciones del Destino
lanzadas contra mí
por la boca del mónstruo amenazante,
¡la voz del porvenir!
Rugidos de los vientos en borrasca
enturbando el azul
de mi vida, alejándome del puerto
¡en mi barco-ataúd!
Engañosas sirenas que llevaban
la nave a zozobrar,
cantos y arrullos, nieblas y espejismos,
¡perfidia del Titán!
¿Pero al fin me protege? Su ternura
me llena de pavor,
yo lo conozco bien, y no me fío,
¡por el amor de Dios!
¡Oh mar! Como eres demasiado grande,
duda mi pequeñez

en frente de tu fuerza; tu pobre hijo
te mira y no te vé.

* * *

El mar me habla a estas horas
de dulce placidez,
y me dice que busque mi camino
y que lo encontraré...
¿Adónde voy, si es tarde y se borraron
las sendas ante mí,
si todo lo que tuve lo he perdido,
y si no puedo huir?
En la playa desierta, cada ola
me quiere arrebatar...;
el mar, despacio, y con la voz velada
murmura ¡eternidad!

* * *

Su voz quedó en el piano,
y le oye sollozar...
Lamentos de un hermano
que se fué a descansar...

Le sacudió la mano
antes de se ausentar...
Un grito sobre-humano
exhaló al despertar.



No pudo abrir la puerta:
saltó desde el balcón,
y atravesó la huerta
como una exhalación.

En vano gritó ¡alerta!
mi pobre corazón...
Otra esperanza muerta...
¡Y no hay salvación!



¡Qué negra pesadilla!
Algo en sueños perdí.
Cómo reo en capilla
sin indulto, me ví...

Y formando gavilla
mis pecados en mí,
fueron mies en la trilla
¡Gran Dios, cuando sufrí!

La eterna escala

Va el río al mar,
al mar el afluente,
al afluente el riacho,
al riacho el arroyo,
el arroyo al manantial...
Y el mar, ¿adónde vá?

Lo mismo nuestra escala:
va el hombre a la familia,
va la familia al pueblo,
el pueblo va a la humanidad,
la humanidad avanza...
¿Se sabe adónde vá?

Santidad

Llamamos a las madres del Refugio
las santas madres;
a los buenos «padritos» franciscanos
los santos padres...
Santos hijos, santísimas hermanas
los huérfanos del cielo, las cristianas
heroínas de Dios que les enseñan
el bien supremo con que todos sueñan...

La ciencia de los perros

Cipión y Berganza

Mi buen perro *Berganza*,
mi excelente *Cipión*,
canes de alta razón,
amigos de confianza:
entrad, tomad asiento,
huéspedes preferidos,
caballeros cumplidos,
principal ornamento
de la vieja Castilla.
Perdonad a los hombres;
vuestros ilustres nombres
son prez y maravilla.
Filosofad un poco,
dádme de vuestra ciencia,
y de vuestra experiencia,
porque estoy algo loco.
Si queréis inculcarme
vuestro saber infuso,
no me ladréis confuso,
o callad, y dejadme...
Sed perros complacientes,
y dignos ciudadanos...:
por don Miguel, hermanos,
ponedme buenos dientes...
Entrad, nobles señores:
¿venís de la Academia?
Temed a la epidemia
de los seudo-doctores...
Sóis perros aristócratas,
poned cátedra pública,
ilustrad la república,
sed un tanto demócratas...

Yo os estrecho la pata,
insignes catedráticos,
y todos los lunáticos
os darán serenata.
Del perro de Alcibiades
no imitéis el mal modo,
brindad al reino todo
vuestras capacidades...
Que nos haga mejores
vuestra filosofía,
y que vuestra poesía
nos haga superiores...
Sírvanos de ejemplar
vuestra constitución,
y vuestra discreción
nos enseñe a pensar
y vivir dignamente.
Una cosa os pedimos:
que lo que mal hicimos
lo enmendéis sabiamente...
Ennoblecad la vida,
maestros de derecho,
pues los hombres la han hecho
callejón sin salida...
Corregid nuestros yerros;
mejorad nuestra obra,
suprimid lo que sobra,
amadísimos perros.

“Cabeza de Hierro”

Yo tenía un amigo
fiel, constante,
vigilante...
siempre estaba conmigo...
*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

Debió su duro nombre
a su cabeza dura,
rebelde y oscura...
¡su cabeza de hombre!
*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

De hombre solo tenía
el aspecto humano,
parecido lejano
en la testa sombría...
*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

La soledad amaba
lo mismo que su dueño;
fué su vivir un sueño,
su silencio hablaba...
*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

Me decía muchas cosas
su ladrido sonoro,
y todavía añoro
sus pláticas sabrosas...

*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

Conocía a los ruines
igual que yo,
y pereció
en lucha con malsines.
*Era un buen perro
Cabeza de Hierro.*

El hermano perro

Me consoló en mi encierro
con su amor fraternal, su amor de hermano:
todo el género humano
no vale hoy para mí lo que aquel perro.

Diabólicas

La música del Diablo

El hombre es un instrumento multi-armónico,
multiforme, desacorde,
que afina y tañe el supremo compositor...

Si se cansa o si se irrita el divino ejecutante,
en otras manos lo pone,
y otra vez desafinado, ya no tiene buena voz...

Es el Diablo quién lo toca, sin sentido de lo bello,
con torpeza, con malicia,
y el instrumento produce algarabía infernal,
porque sabrá el Diablo música, y será buen organista,
yo lo creo, yo lo admito,
pero música que sirve sólo para hacer pecar...

* * *

Sustituye el Diablo a Dios.
Una pregunta inquietante:
¿cuál vale más de los dos,
instrumento o ejecutante?

Amigos, yo no dudo ante el caso primero;
nosotros, criaturas, probamos la bondad del Creador;
al segundo apliquemos un juicio verdadero.

Satanás no nos acorda, Satanás nos desconcierta;
traicionero, se desliza con el mal en nuestras almas,
y al tocarnos y al movernos, nunca acierta.

El Maligno nada vale, nada vale para el Bien,
nos posee y su dominio nos pervierte, nos condena;
en el cielo ya nos falta todo punto de sostén...

Y perdemos con el rumbo la esperanza de llegar,
y sus cuernos nos cornean, y sus garras nos trituran,
y nos quita para siempre la capacidad de amar...

—

Por lo tanto, amigos míos, ¡vaya al diablo Satanás!
Aún el triste demoníaco que en sus garras ha caído,
si con él se le compara, se arrepiente y vuelve atrás!

El Diablo, fumador

El Diablo es fumador empedernido;
fuma y fuma nervioso, sin cesar;
en el fondo del vicio halla el olvido,
se consuela de no poder amar...
Y el humo, lo despide hacia la tierra,
y entre sus negras nubes nos envuelve,
y nos manda el azote de la guerra,
y el pecado mortal que no se absuelve.
Fumando así, el maldito nos ahuma,
y en las redes del Mal nos hace caer;
fumando así en realidad nos fuma
y en nosotros se afirma su poder.

Posesión...

Cierta vez, en el campo,
yo conocí al Diablo...

—
El sol iba muriendo
en ocaso sangriento...

—
Una tarde lúgubre;
yo, un himno fúnebre...

—
Revolviendo mi vida,
sólo hallé ceniza...

—
Lloré; fuí muy cobarde...
Grité: ¡voy a matarme!

—
La hora melancólica,
la posesión diabólica...

Espectrales

Perdido en la selva...

Perdí en la selva oscura
mi camino y mi guía;
fantasma en la espesura,
no volví a ver el día...

Y fui una sombra errante,
huésped de cementerio;
me hice ánima penante:
¡obsesión y misterio!

Errores nocturnos

Se disiparon como un mal nervioso.
vencido por la luz. Volvió la vida
a sonreirme, amante preferida,
fui feliz y, por serlo, fui celoso,
como lo pueda ser el más dichoso
que se lo juegue todo en la partida.
Desperté. De aquel sueño los terrores
pasaron, las siniestras aventuras,
persecución de las selvas oscuras:
mis pensamientos, pájaros cantores,
volaron a perderse en las alturas.

Umbræ sunt

¿Quién ha entrado en mi cuarto?
En el silencio un alentar extraño...
yo no sé quién será, pero me aterra
lo ignorado que llega...
Y llega tarde, y viene con sigilo
como un cruel emisario del Destino..
Ya se fué. Se agitaron las cortinas,
crujieron las maderas; sacudidas
las alfombras, revueltos los papeles,
se creería que vinieron duendes...
Pero no vino nadie: son terrores
nocturnos, graves aprensiones..
En la noche inquietante.
fantasmas de aquellarre.

La caravana

Pasó la caravana,
y se perdió a lo lejos...
Personas y equipajes
se los tragó el desierto.
Sobre le tierra muerta
se dejó un moribundo
que no pudo seguirla,
y continuó su rumbo...
¿Hacia donde camina?
Camina hacia la muerte.

Entre nubes de polvo
pasó la caravana,
y sus hombres pasaron...
Se volvieron fantasmas.

Ba palabra sacramental

Oleo sacramental de la palabra,
que unges al bien y conjuras el vicio,
como abeja que labra
agri-dulce panal; que haces oficio
de redentores la función del verbo,
y acreces el acervo
de las virtudes con tu sacrificio;
que en obras saludables fructificas;
que eres luz y calor reconcentrados,
y al hombre santificas
si cumple y obedece tus dictados;
revelación ardiente de profetas,
llamada de trompetas
convocando a los buenos soldados!
¡Oh palabra inmortal,
rompe con tu explosión todos los velos.
y vuela sin pararte hasta los cielos!

Regeneración del pensamiento

Para "Jordé"

I

¡Eres muy malo, pensamiento mío!
Pierdes la rectitud, y te despeñas
en oscuros abismos, te perviertes...
Todo lo desvirtúas y subviertes,
incurres en pecado cuando sueñas...
¡y de tí, receloso, desconfío!

II

Te has hecho bueno, pensamiento mío!
Alegre o triste, vas sembrando flores;
la senda del escándalo abandonas;
a todo el que te ofende, lo perdonas.
aceptas resignado los dolores,
y ya de tí sin vacilar me fío!

Me presentaron un tipo
trajeadado con elegancia;
le pregunté por su oficio,
y me respondió—En confianza
se lo diré. ¡Soy mendígo!

El Eco

I

—Eco insistente,
gran insolente,
¿por qué te burlas de mí?

II

—Yo soy inconsciente,
impertinente,
¡soy igualito a ti!

La voz de la conciencia

Voz terrible entre todas las voces,
la voz de la conciencia nunca calla..
Y si la hacéis callar, siempre habla..
Su silencio nos colma de reproches.
En algunos parece que está muda,
porque les habla demasiado bajo;
pero un día se hace luz en el antro,
y en su fondo un gran trueno retumba.

Los genios

Copyright © 2009 by Editorial Espasa Calpe, S.A. Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Sol que iluminas esas montañas
con fuego de volcán en sus entrañas,
¿quién eres? ¡Dios!

El Sol nunca se pone tras esas cumbres;
siempre hay en ellas lumbres y relumbres,
rastros de Dios!

Si vis pace...

Por la guerra
van los hombres a la paz,
y la tierra,
en toda su vasta faz,
nos aterra
con estruendos de combates
despiadados;
es una casa de orates
sublevados.

Por la paz
van los hombres a la guerra,
y tenaz
al mal el mundo se aferra;
antifaz
se pone que no disfraz
su manía
destructora, horrible caza
y sangría.

Miradas

Por una mirada, un mundo.

Becquer.

Dijo el poeta;
¿acaso no sabía
que hay mundos en miradas enigmáticas,
poemas en miradas hechiceras.
inmensidades en miradas breves,
nubes y lluvias en miradas tiernas.
abismos en miradas absorbentes,
infiernos en miradas asesinas?

Vesperal

Desde las altas cumbres
enciende las techumbres
el tránsito solar.
Ya apareció la luna,
y es inmensa laguna
el ancho mar.
Desfallece el ocaso;
apresurando el paso,
nos da su bendición,
y semejan los pinos
monjes beneditinos
en oración.

¿Cuándo nací yo?

No sé si nací tarde,
no sé si nací pronto...
En mi espíritu arde
la ansiedad de saber
si pertenezco a ayer,
si pasé el Helesponto...
Porque Hoy me rechaza,
y Ayer me pide un cántico,
¡reniego de mi raza,
he cruzado el Atlántico!

Naufragio decoroso

Se fué el buque al abismo,
pero se hundió con el mayor decoro:
en el puente, mandando, el heroísmo.
en la bodega cargamento de oro,
los pasajeros en la sepultura
anticipada de su cruel encierro,
los tripulantes en la arboladura,
y arrodillado, firme como el hierro
del casco que se hundía, el fanatismo.

Plumas de cisne

Bellas plumas de cisne, immaculadas,
que emblanquecéis de nieve la laguna,
para mí a más de bellas, sóis sagradas:
blancor de hostia y esplendor de luna.

—

¿Serán tal vez las alas sacratísimas
de los querubes como aquestas alas,
cisnes, y vuestras plumas limpidísimas
serán del coro angélico las galas?

Yo soy

Convicto y confeso estoy
de un delito que me espanta...
Tira el diablo de la manta,
me aturdo, y digo: ¡Yo soy!
Yo soy el que en lances fieros
diques le puso al torrente
de la canalla insolente,
y gritó a los caballeros:
¡Hay que vivir sin mancilla,
infanzones de Castilla!

—
Pero en la feria del mundo
resonó mi llamamiento
como una queja en el viento,
un clamor de moribundo;
y el torrente cenagoso
crece, se hincha, se desborda,
su estrépito nos asorda
y apaga el grito imperioso:
¡Hay que morir sin mancilla,
caballeros de Castilla!

Perdi mi lastre...

En un antiguo globo bien lastrado,
subí cual atrevido aeronáuta,
tripulando una mística barca..
Naufragué en los desiertos del espacio,
de caer y morir víme en peligro,
y ensueños, ilusiones, esperanzas,
todo mi lastre. mi preciosa carga,
entre sollozos, lo arrojé al vacío...

Las injurias del tiempo

Las injurias del tiempo nos irritan
más que los vituperios de los hombres,
porque más, mucho más que nuestros nombres,
nos preocupan los años, que nos quitan
al pasar juventud, vigor, reposo,
y galopan veloces hácia el foso
de la Muerte,
llevandose en su rápida carrera
nuestra felicidad, su prisionera.

¡Que no se despierte!

Dormido está. ¡Cuidad no se despierte!
Reina en mi casa un gran dolor inerte,
hay ceguera en mis ojos, y en mi alma
nace la tempestad bajo una calma
aterradora. Es que en mi techo fuerte
se ha posado el gran buitre de la Muerte.

La embriaguez de las olas

¿Por qué lloras junto al mar?
No te puede consolar.

El mar te amenazará,
y no te consolará.

Puede devorarte,
pero no salvarte.

En sus fauces abiertas
caen las cosas muertas,
y tú eres una cosa
deshecha y lastimosa.

¡Ay! te va a herir.
Dispónte a morir...

* * *

¿Quieres que se diluyan en la olas
tus lágrimas, amante dolorosa?

Pero esas cuatro gotas
¿qué son para esas locas
hinchadas de beber
como una chusma soez?

* * *

Hinchadas de beber,
cansadas de correr,
así mueren las olas
agitando sus colas...

Y la frenética carrera
les despeja la borrachera.

El Poeta

Ha regresado de lejanos climas,
y en su navío trae un gran tesoro...
Es el Poeta, explorador de cimas
y buscador de oro...
Transitando las tierras del ensueño
acrecentó sus luces y sus galas.
transfiguróle su divino empeño,
y le nacieron alas...
A todos hizo ricos su riqueza;
no navegó, voló sobre lo humano,
nimbó de resplandores su cabeza,
y nos tendió la mano!

Mi copa

La copa en que yo bebía
era de oro, cincelada;
era una copa sagrada
para beber ambrosía.

—

Libé como un dios pagano,
y la apuré muchas veces,
y ví en su fondo las heces
de lo demasiado humano...

—

Aquel cáliz suntuoso
rechazaba el contenido:
en vez de darme el olvido,
dióme el dolor, impiadoso.

—

El oro se oscureció,
y la copa ennegrecida
fué la imágen de mi vida:
el tiempo la deslustró.

—

Cansado ya de apurar
tanto acíbar con la miel
que se iba volviendo hiel,
arrojé mi copa al mar.

—¿Cómo va? me saludas.
—Voy con la cruz acuestas
venciendo ásperas cuestas...
¿Te marchas, o me ayudas
a llevarla al Calvario?
¡Regálame un sudario!

Dejadme descansar. Estoy cansado.
Me rinde al fin del viaje la fatiga;
dad hospedaje al pobre desterrado,
y si álguien sufrió más, que me lo diga.

El Sol, indolente

El Sol,
ese buen amigo
que nos viene a visitar
diariamente;

El Sol,
se mostró conmigo,
y yo no sé que pensar,
indolente.

El Sol,
sin pena lo digo,
no me vino a despertar
puntualmente.

El Sol,
yo no lo maldigo,
hoy me dejó descansar
largamente.

—
Sin duda sabía
que yo no tenía
ganas de escribir,
sino de más dormir.

No sigas adelante...

No sigas adelante,
viajero que llegaste a la posada...
¡Infeliz caminante!
cuando llegues al fin de la jornada,
veràs junto a tu puerta acurrucada
la Muerte, vigilante.

El ruiseñor cautivo

Está preso en su jaula,
como ruiseñor, cautivo...
Oye cantar, y no canta,
porque está yerto de frío...

¡Pobrecito ruiseñor!

¡Pobrecito corazón!

Después de una espantosa travesía,
con angustias y horrores de agonía.
yo llegué al puerto, pero llegué muerto.

No puedo ser caritativo

Yo mataría mis penas y tedios
ejerciendo la caridad...
¿Por qué, Señor, me niegas los medios?
¿Por qué limitas mi bondad?

Veintisiete de Abril.
He pasado otra cuenta
del rosario del mes
y desde el día tres,
que me fué tan hostil,
sufro una gran tormenta.
y me voy de través!

—
¡Ay! los doce rosarios
serán doce calvarios...

Mi alma está muerta,
y nada espero.
¿Quién llama a mi puerta?
El sepulturero.

«¡Por todo lo que amo!»
juró ante mí Lizardo.
¡Pero si no amas nada,
—le repuse,—y te jactas,
de nunca haber amado!»

Caida redentora

Danzabas locamente,
como una bayadera enardecida,
o una mujer perdida...
Al bailar, te caíste,
y afortunadamente
el golpe que sufriste
te ensangrentó la frente,
pero curó tu herida
tu torpeza demente.

Toda la vida

Pasó una procesión, luego una boda,
un bautizo después;
finalmente un entierro apresurado,
porque iba a llover.
Y desfiló ante mí toda la vida,
desde ser a no ser,
ei círculo completo: lo que ha sido,
lo que será, lo que es...

El barro es débil

¡Destino estrafalario!
Nos hicieron de barro,
y como el barro es débil,
a la presión más leve,
sin poder evitarlo,
todo en nosotros cede!

Los bueyes filósofos

Los bueyes son filósofos que meditan,
el paso tardo, grave la mirada,
y un cierto aire de melancolía...
¿Piensan en el trabajo, que les cansa?
Quizás, viendo que el hombre laborioso,
los atormenta con su propio yugo,
dicen en su interior:—Después de todo,
no cabe duda, todos somos unos.

No se confunden nunca los extremos,
ni la alegre tristeza de los jóvenes
con la triste alegría de los viejos.
Los contrarios divergen,
lo que en unos es más, en otros menos.

El pez en la redoma,
tiene poca agua;
pero en el oceano
tiene demasiada...

Podirse en una cárcel,
¡atroz desventura!,
y no conocer límites,
¡ensanchar la tumba!

Cristo y Mahoma

Al entrar en el templo,
me descalcé
cual los mahometanos
y me arrodillé,
como los cristianos.

—
De la ley de Mahoma,
el pié desnudo;
y de la ley de Cristo,
el fervor mudo.

Cacé en los bosques de la inspiración.
Enhorabuena. Hoy no perdiste el día.
¿De dónde traes tan hermosas flores?
De los jardines de la fantasía.

Sacramentos

He dicho cuanto he pensado: Confesión.
Llamé a los hombres hermanos: Comunión.
Y me hirieron mortalmente: Extremaunción.

La mujer perfecta

Busqué al hombre perfecto,
que no pude encontrar;
ví a la mujer perfecta,
que no pensé en buscar...

Segunda infancia

Este dolor continuo
haciéndonos sufrir, nos hace niños...
Una segunda infancia
triste y sin esperanza.

Los muertos me resucitan

Reviví paseándome por el gran cementerio del pasado;
llamé a mis muertos, les hablé, les dije que yo también lo era,
que estaba muerto, pero no enterrado;
que entre los vivos hay muchos cadáveres
marchando hacia sus tumbas
con leve andar, con paso tan callado
como el deslizamiento de la brisa en los viejos sepulcros...,
y que el mayor dolor de toda vida es recordar lo andado
para llegar al seno de la Muerte con la cruz a la espalda...
¡Hablando con mis muertos ¡santo Dios!, me sentí resucitado!

Manos santas

I

Manos como palomas,
blanquísimas, inquietas,
saturadas de aromas,
nobles manos ascetas;
manos que bendecían
sin querer bendecir,
manos que sonreían
sin querer sonreír,
y nada me pedían...

II

¿Por qué se consumó vuestra elocuencia,
y nada soís cuando lo fuísteis todo?
¿Por qué no decís ya lo que dijísteis?
¿Por qué, infeliz, al recordaros lloro?

III

Posadas en mi frente
como dos alas místicas,
me calmábais la fiebre.
¡Ah, que divino hechizo!
Pero también, ¡qué breve!
¡Trasladásteis el nido!

Pies benditos

I

Pies que empolvaron todos los caminos,
que en todos los calvarios padecieron;
pobres, infatigables peregrinos,
que las zarzas hostiles hirieron;
que sangraron, cayeron y rodaron;
que de fatiga al fin desfallecieron;
que en el yermo al marchar se descarnaron;
que del amor y el bien amigos fueron,
que a los antros bajaron; que en las cumbres
se clavaron gloriosos; pies amados,
pisoteados por las muchedumbres,
pies de martirio, pies idolatrados.

II

¿Donde están, pies benditos, vuestras huellas?
¿Sabemos que pasásteis?
¿Sabemos que triunfásteis?
¿Sabemos que os miraban las estrellas?

III

Pies que no pueden desandar lo andado,
porque ya están en la quietud perpetua;
pies que tanto corrieron y penaron
hasta llegar a la radiante meta,
pies que vencieron el dolor humano,
y ya descansan en la paz eterna!

El verbo amar

- Niño, conjugue usted el verbo amar.
- ¡Oh maestro! no sé como empezar.
- El presente decid de indicativo.
- Yo amo; pero, ¿a quién amo? No concibo...
- Amalo todo, y sobre todo a Dios,
el Ser Supremo que nos hizo a los dos.
- ¿Y a quién debo, maestro, amar después?
- Después de Dios y todo, dí; ¿qué ves?
- Veo a mis padres. Dios está con ellos.
- Y está contigo. Mira los destellos
de su poder y amor en cada huella,
en el ave, en la rosa, en la estrella...
- Arrancadme una duda punzadora:
¿Dónde está Dios cuando mi madre llora?

¡ Hijo mio! -- Dios está con ella -

El Pastor crucificado (1)

Caminando entre las sombras como sombra deslizante,
iba un pobre corderillo que buscaba a su pastor;
en un día esplendoroso siguió camino adelante,
y le sorprendió la noche, y nada vió en derredor...
Tuvo miedo; sus gemidos, sus dolorosos balidos,
fueron quejas que sañuda no escuchó la inmensidad...
y en los campos, en los montes, en las fuentes y los nidos,
una voz se levantaba repitiendo ¡descansad!
El pastor no aparecía, y la noche era cerrada
cuando, de pronto, sus ojos vieron luz, gloriosa luz,
el pastor apareció sobre una cumbre nevada,
pero muerto, ensangrentado y clavado en una cruz...

(1) Esta composición se publicó traducida en la gran revista francesa
«*Les Annales*».

Casta diva...

Luna dolorosa

¡Qué triste luna la de aquella noche!
Pálida y ojerosa me miraba;
en su dolor de viuda hacía derroche
de llanto sin consuelo y suspiraba...

Velos de sombra y quejas de elegía
en su ruta celeste iba poniendo,
era su paso un paso de agonía
y a todos compasión iba pidiendo...

La luna estaba muerta...

La luna estaba muerta
en el cielo de invierno;
estaba helada, yerta,
cual en reposo eterno...
Espantado al mirarla,
le dí mi último adiós,
no pude amortajarla,
¡nos habíamos muerto los dos!

¡Te amo, luna!

¡Por femenina y débil, salve, luna!
Eres bella, eres triste:
al nacer, me sonreíste,
y tu argentada luz besó mi cuna.

—
Luna, te amo y hacia tí me vuelvo;
eres bella, eres triste,
el beso que me díste
en la cuna al nacer, te lo devuelvo.

Amor, divino amor..

Amor, se quema tu casa...

Amor, como eres incendio,
todo en tus llamas se abrasa:
Amor, se quema tu casa..

Los súbditos de tu Imperio,
gozan y sufren sin tasa:
Amor, se quema tu casa...

Al cielo va, o al Infierno,
el que tu puerta traspasa:
Amor, se quema tu casa...

¡Andad con cuidado!

¿Quién es ese niño vendado
que en el corro ha entrado?
¿Es el Amor?
Pues andad con cuidado.

—
Las flechas ha aguzado,
el arco ha preparado..
¿Es el Amor?
Pues andad con cuidado?

—
La venda se ha quitado,
la víctima ha buscado.
¿Es el Amor?
Pues andad con cuidado.

Fatalismo

Tú eres lo imposible,
yo soy lo indefinible...
Acercarnos,
rechazarnos,
y querernos,
y perdernos,
en el fondo del abismo,
es un solo fatalismo.

Nube interpuesta

En la iglesia entré,
y me arrodillé,
y a mi Dios busqué...

Pero no le ví,
porque me perdí
buscándote a tí...

¡Mala suerte tuve!
A la fé que sube,
le estorba la nube...

Vanidad

La hermosa
vanidosa,
está ansiosa
de ser amada
y mirada,
y admirada...

—
¿No la amáis?
La insultáis.

Cántame tu pena

Canta junto a mi oído,
que goza en escucharte;
canta lo que has sufrido,
y te prometo amarte.
Eleva el sufrimiento
a música sagrada,
convierte el sentimiento
en canción desolada..
Y cuando así, cantando,
me arrulle tu tristeza,
yo te diré llorando,
que sí con la cabeza;
que porque somos tristes
nos podemos querer,
pues el luto que vistes,
lo visto yo, mujer!

Homenaje

Doblo la frente y luego la rodilla
por hacer homenaje a tu belleza,
que como es soberana nos humilla...
¡Una oblación de singular pureza!
Prosternaciones de una fe infantil,
aroma que despide mi incensario,
en el aire adormido humo sutil,
todo el tesoro de mi relicario. .
Mis ofrendas recoge; yo me ausento
de mí mismo en los actos del gran culto
que rindo a tu beldad, un sacramento
en que, cordero vivo, estoy sepulto.
Pero no pidas más a mi amoroso
sacrificio y pagana idolatría;
sabe que de tu estatua soy celoso,
dí al fetiche, en fervor, cuanto pedía.

Dolores

Todo, en suma, dolor:
todo, hasta el amor...
El dolor de haber nacido,
el dolor de haber vivido,
el dolor de haber sabido,
el dolor de haber amado,
el dolor de haber gozado,
el dolor de haber pecado, ..

Amar a plazos es amar sin daño:
espera, te amaré dentro de un año.

—
Elvira no confiesa sus pecados
por que fueron amores depravados.

Mi secreto

Mujer, he de decirte mi secreto
para que lo reserves y lo guardes:
si al fiarme de tí soy indiscreto,
mi absolución, piadosa, no retardes...
Absuelve mi pecado, que es delito
de todos y ninguno, si es pecado;
yo seré un pecador, pero contrito,
bañado en penitencia y humillado..
Quise en un tiempo a todas las mujeres;
hoy a tí nada más, y no lo oculto,
porque sé lo que soy y lo que tú eres,
honro tu sexo al tributarte culto.

El árbol que plantaste...

El árbol que plantaste por tu mano
ya llega a mi balcón y me saluda,
y pregunta por mí como un hermano
que de mi afecto fraternal no duda.
Al inclinarse y agitar sus ramas
me habla de tí con insinuantes voces;
al erguirse me dice que me amas,
al doblarse otra vez, que me conoces.

El amor de las estrellas

Por adorar a una lejana estrella
que me miraba silenciosa y fría,
dejé de amarte a tí, que eres más bella,
y que no eres de todos, sino mía...
Supiste mi traición, me perdonaste,
y no tuviste de «mí estrella» celos...
como bien me conoces, me dejaste
andar enamorado por los cielos...
Cuando caí a tus pies arrepentido,
y confesé mi error y mi inconstancia,
sin recordar mi pasajero olvido
me recordaste tu perseverancia...
Los hombres como tú son niños viejos,
dijiste, y ahora debes enmendarte...
Has ido lejos, demasiado lejos;
cerca estoy yo, que vivo para amarte..

El yugo no les pesa
a los malos maridos
sin amor y sin hijos:
«juegan con la muñeca.»

El trovador

I

Trovador de ojos azules y cabellera de oro,
¿a quién le das serenata en tu bandolín sonoro?
—A la mujer que me ha dado con un beso aquesta flor
como prenda de su amor.

II

Trovador enamorado, ¿quién te causó esas heridas?
—Reparad bien, y curádmelas; son mordidas, son mordidas...
Los lacayos me azuzaron por orden de mi señora
Los perros. ¡Oh, qué traidora!

III

Trovador, ¿vas al castillo donde tan mal te trataron?
—Volveré por que me hirieron, volveré por que me echaron...
Voy a pedirle otro beso, voy a pedirle otra flor,
como prendas de su amor.

El amor poco dura

La amó cuando rayaba el novilunio,
y la amó con locura.
El amor poco dura:
iluminó su olvido el plenilunio.

La vida que yo te dí..

La vida que yo te dí
es la que a mí me quité,
pues para vivirla en tí
dártela necesité.

Y te la dí con mi fé;
en tu vida me infundí,
de mi mismo me ausenté,
y contigo me perdí.

Sé toda mía...

Si tuviera en mis manos un cetro de oro,
a tus pies de sultana lo arrojaría,
y cual guarda un avaro su fiel tesoro,
en prisiones doradas te guardaría.

Por extraños impulsos de simpatía,
maniáticos mis ojos buscan tus ojos,
y se postra a tus plantas el alma mía
pidiéndote el secreto de tus antojos.

Mujer, ordena y manda: yo te obedezco.
Aceptaré gustoso tú tiranía;
porque tú me la impones, yo la apetezco.
Si quieres poseerme, sé toda mía.

¿Eres tú?

Hermosa mía, escúchame:
voy buscando por este jardín,
con un ansia que no tiene fin,
a la rosa Felicidad.

Amada mía, escúdame:
las espinas me punzan y hieren,
me desgarran las rosas que mueren,
y no hay para mí Caridad.

Princesa mía, ayúdame:
si eres tú la que busco, te llamo;
si eres tú la que espero, te amo
con un amor de Eternidad.

Ofrenda a la infancia

Bebé duerme...

Está Bebé mecido en su cunita,
como capullo que la brisa agita, solícita.
Los padres, que han entrado despacito,
su adoración exhalan en un grito: ¡bendito!

—

Está Bebé dormido en su cajita,
y los ángeles besan su carita, marchita.
Los padres, que le amaban infinito,
su pena atroz condensan en un grito: ¡angelito!

Los niños

Soy hombre, y con los hombres nada quiero;
amo de la inocencia los armiños,
por eso, paternal, busco a los niños,
para ellos es mi corazón entero.

Los busco; mas se alarma mi ternura
si el paso cede al raciocinio frío:
flor naciente, cuajada de rocío,
el niño será al fin fruta madura.

El niño morirá, nacerá el hombre;
penará, cumpliráse su destino,
y llorará a la orilla del camino
la gran desgracia de tener un nombre.

Por tenerlo y guardarlo hará la guerra,
librará las batallas de la vida
—cada avance una herida,—
y pasará gimiendo por la tierra.

Atormentado por contraria suerte
(el viento de alta mar, viento contrario),
después de destrozarse en su calvario,
irá a caer en brazos de la muerte.

Los niños del asilo

Los niños del asilo
claman enternecidos:
¡padrecito Jesús!
¡madrecita María!
Y, al pasar por sus bocas
como un trino de alondras,
estos nombres excelsos
cantan la Caridad,

que es el día de Dios, un día inextinguible,
el ágape o la pascua del providente amor,
que concede a los niños la gloria inmarcesible
de tener madre eterna, y eterno valedor...
Pero los directores del refugio cristiano
a invocar les enseñan tan sólo el gran Poder,
y tendiendo a los niños su protectora mano,
les dicen que ser buenos es querer y es saber
hacerse hijos del Padre que está en los cielos,
y de la madre amante que desde allá los guía,
y cuida de sus vidas con maternoz desvelos,
porque la Caridad es Jesús y es María.

Y al pasar por sus bocas,
como arpegio de alondras,
estos nombres excelsos
cantan la Caridad.
Los niños del asilo
gritan enternecidos:
¡madrecita María!
¡padrecito Jesús!

O todo, o nada...

Los hombres a los niños les preguntamos:
¿qué te propones ser?
Pregunta tonta, absurda, indiscreta,
¡no lo pueden saber!
Los niños, ¡Dios los guarde! apresurados,
por darnos que pensar,
responden: abogado, médico, cura,
o tal vez militar...!
El interrogatorio es importuno,
gran inocentada,
dió lugar a que un niño respondiera:
¡O todo, o nada!

Ba más fuerte

El querubín estaba en la agonía;
la madre sin aliento, el padre loco,
sobre la blanca cuna poco a poco,
¡oh muerte, oh eternidad! anochecía.
Entre las sombras palpitaba un vuelo
de angelitos, hermano del doliente,
custodios de la infancia, Dios presente,
guardia amorosa dada por el cielo...
El padre logró al fin hacerse fuerte,
y le gritó a la Muerte: No entrarás!
En el nombre de Dios, vuélvete atrás;
te conjuramos, no queremos verte;
pero la Intrusa, despiadada, entró,
venciendo el cerco de invisibles nubes,
rompiendo la guirnalda de querubes,
impasible a la cuna de acercó.

Chispas

¡Oh, corazón, viajero infatigable,
acorta, acorta la velocidad!
Pensamiento, viajero inagotable,
abréviala también, por caridadí

Si el cielo palidece, palidecemos.
Amanece, amanecemos:
anochece, anohecemos.
Nos posee Natura, y no nos poseemos.

¡Pobre martirizada,
abandonada,
dádle ayuda!
Es la verdad, desnuda...

¿Cómo te llamas tú?
Todos lo ignoran;
tú tampoco lo sabes,
la señal del bautismo
en tu frente borraste.

El gran burlador

El destino es el grande burlador;
irónico, se mofa de nosotros,
si algún día se digna protegernos,
¡cuan alto precio pone a su favor!

El que sufre el tormento del insomnio
parece poseído del demonio.
Y suele suceder que el pensamiento,
audaz, le para en el umbral del sueño...

No sé como te llamas,
ni me importa tu nombre.
Puesto que no me amas,
para mí eres pronombre.

Bromas del calendario

Te pusieron Angustias,
y desfalleces entre las rosas _mústias...
Tú te llamas Dolores,
y eres flor con espinas, entre flores...
Tú te nombras Mercedes,
y quieres ser magnánima, y no puedes...
Es tu nombre Ventura,
y te brindan la copa de amargura...
Bromas del calendario,
irónico y vario.

Yo no puedo obedecer,
pero me gusta mandar...
Soy mucho para soldado,
poco para capitán.

Voló el pájaro, no ha vuelto...
Se me escapó el pensamiento.

==
Los poetas se suelen morir jóvenes,
porque son predilectos de la muerte.

Consejos del egoísmo

¿Tienes hambre?
No es para tanto...
¿Sufres de sed?
Bébetelo tu llanto.

La yunta humana

Hombre y mujer, si se casan,
¿no forman la yunta humana
para arar el mismo campo
y hacer el mismo trabajo?

Yo vivo cuando duermo,
y duermo cuando vivo...
Pues si estoy dormido,
soy un hombre despierto,
y si despierto estoy,
nadie sabe lo que soy...

Las gentes al despedirse,
no cesan de bendecirse.
Pero si vuelven a verse,
volverán a aborrecerse.

Consejo del filántropo:
ama al prójimo.
Opinión del misántropo:
¡que tonto!

¡Qué singular partida
de defunción! Advierte:
«brilló el relámpago de la vida,
y descargó el rayo de la muerte.»

Si te dicen que soy un ser pacífico,
te ruego no lo creas.
No lo creas, no: llevo en el alma
el combate interior de las ideas.

El niño mira;
el joven aspira;
el viejo mal respira..

¿Quién me llama?
El Destino.
Siga su camino;
sé que no me ama.

Soy un superviviente de mí mismo:
temprano me mató el excepticismo.

—
Me quejo de haber sido pesimista
desde el «introito» de mi adolescencia,
y ahora me duelo de la persistencia
con que insisto en aquel punto de vista.

Si te dicen que sí, dices que no;
si te dicen que no, dices que sí...
Los hombres de tu laya son así...
Si les apuran, dicen ¿qué sé yo?

Subir, subir es nuestra aspiración:
descender, descender es nuestra condición.

Meditaciones

Me busca la verdad, y no la veó,
mas siempre voy pensando: «veo, creo.»

—

Ya nada encuentro, porque nada busco...
Al caminar, de mi sombra me asusto...

No te envanezcas...

Mira, no te envanezcas
de haber nacido bella.
¿No bastan unas líneas
y un poco de color bien combinado
para hacer tu retrato?
El pintor que te pinta
reproduce tu imagen con trabajo
genial, lleva a su cuadro
tus gracias y sonrisas,
te da inmortalidad con el reclamo
de su arte, y debajo
pone *fecit*, Fulano.
Oye, no te envanezcas
de haber nacido bella.

Para vivir, ilimitado espacio
y tiempo limitado.
Para morir, un palmo de terreno,
y un segundo, un momento.
Ya veis que pasa todo
en un abrir y cerrar de ojos.
Los abrimos al venir,
nos los cierran al partir.

Hogueritas de San Juan...

Hogueritas de San Juan,
lenguas de fuego
alegres, juguetonas
dirigidas al cielo
como ardientes plegarias
que elevan las montañas...

—

Fulgores y humaredas
de incensarios
movidos por el viento
en los anchos espacios...
¡Un coro de alabanzas
que crepitan y abrasan!

—

Son ingenua alegría,
danza y canto,
consumación gozosa
de un rito pagano...
Y en las rústicas aras
una ofrenda de almas.

—

Veo a la llama viva,
como serpiente,
en el límpido aire
que se retuerce..
¿Quién llama a mi ventana?
¡Oh, es la vida pasada!

Mis golondrinas

¿Dónde estáis, memorias idas?
¿Volveréis á confortarme?
¿Volveréis, mis golondrinas?
¿Cómo haréis tan largo viaje?

Os conjuro y os invito;
traedme lo que os llevásteis,
estoy solo, sin abrigo
sin amparo, y soy un mártir...

Acudid; mi cruz os llama,
mirad que ya se hace tarde,
estaré muerto mañana,
se habrá secado mi sangre...

¡Retornad, memorias idas,
mis piadosas golondrinas!

Muy de prisa

Vengo muy aprisa,
vengo de muy lejos...

Cada día aumento
la velocidad.
Mientras más camino
más quiero avanzar.

Y, marchando siempre
con temeridad,
ignoro, me asusta
donde he de parar...

Las jornadas que hice
me hicieron llorar
de cansancio y tedio,
sufrir y anhelar...

Vengo muy aprisa,
vengo de muy lejos...

Se me escapa el tiempo,
se me escapa ya
la idea que tuve
antes de empezar.

Todo se me escapa,
y la ola que va
con la ola que llega
¡ay! se encontrará.

Pero si se encuentran,
bueno, ¿qué más da?
Juntarán sus lomos
antes de expirar

En el mismo océano
se confundirán,
y morirán juntas.
y se besarán.

Espejo empañado

Fuiste a mirarte en el lago,
un gran espejo enturbiado,
y al ver como tus encantos
en el cristal zozobrando,
como por arte del diablo,
perdían el contorno humano
y eran inquietos y vagos,
y de tu belleza el pasmo
no era ni remedo ingrato,
ocultaste entre los álamos
tu derrota, y con tu llanto
bañaste tu desengaño.

¡Dulzura del alba!

Sonrosada aurora,
bella mensajera,
radiante de gloria,
¿porqué tus promesas
me asustan? ¿Porqué me atormentas?

¡Dulzura del alba!
Su amoroso beso
me refresca el alma,
y me torna bueno,
ya vencida esta noche de perros...

Su mirada pura
radiante de lágrimas,
un día me anuncia
de penas amargas.
¡Hay un rayo en su limpia mirada!

Con las horas febriles
que ya siento llegar,
vendrá a herirme,
me herirá sin piedad...
¡Ya me hiere, me mata, aquí está!

Sonrosada aurora,
bella mensajera,
radiante de gloria,
¿porqué tus promesas
me asustan? ¿Porqué me atormentas?

Pallida mors...

¡Maestro!

(A la amada memoria de
Don fernando Inglot)

Desde la mocedad fuíste patriarca,
y tuviste el prestigio del maestro,
autorizado por tu barba blanca
que te hacía, joven, parecer austero...
¡Toda tu noble vida fué enseñanza!

Viste desde lo alto de tu cátedra,
una cumbre nevada en el invierno,
sucederse cual olas agitadas
varias generaciones. ¡Magisterio
grandioso el tuyo, siembra bien lograda!

Tú encendiste la lumbre de la ciencia
en las trémulas almas infantiles
y les mostraste la escabrosa senda
del deber y del bien; lo que aprendiste
padeciendo, lo diste con largueza.

Y fué tu gran saber tu mayor fuerza,
y tu buen enseñar tu excelso timbre...
Los hambrientos llamaban a tu puesta,
con la ansiedad del que redención pide...
Siempre hallaban allí la mesa puesta

Y al maestro en funciones amorosas,
partiendo el pan la blanca eucaristía
de las ideas, elevando su hostia!...
Paternalmente dabas tu doctrina,
con tu doctrina dabas tu alma toda!

Y me la díste a mí, ¡Dios te dé gloria!
No supe, mal alumno, recibirla,
ni aprovechar tu dádiva valiosa;
pero hoy beso tus huellas sin mancilla,
me envuelve la pureza de tu sombra!

¡Libertado!

(A Valentín Zamora, en la
muerte de su hijo)

Morir en la florida adolescencia,
del primer golpe, en la primer jornada,
al pie de la montaña arrebolada
que no se vencerá: ¡dichosa ausencia!
Tú que tanto has sufrido y has luchado,
medita en el rescate del ausente,
y aunque padezcas espantosamente,
ve en él la libertad: ¡se ha libertado!
Pero era tu hijo: más decir no puedo,
ni tu podrás: palabra que es el mundo
para un padre, todo el amor fecundo,
la razón de vivir, la fe, el denuedo...

—
Dice el alma vencida
ante un dolor tan fuerte:
¡Vida que no eres vida, sino muerte,
muerte que no eres muerte, sino vida!

Rafael Mesa

Incrustado en tu cruz al fin caíste,
sereno y fuerte, pero anonadado
bajo el enorme peso de la vida...
Y tu cruz fué tu amada, fué tu musa;
a ella te diste en un mortal abrazo,
y ella à tí se entregó, por tí vencida...
¡Engaño cruel! Las cruces siempre matan...
Dijo Murger: «De mi bohemia muero»...
Y tú, bohemio, mueres de la tuya...
Arbol potente, el viento te deshizo,
vívida llama, el viento te apagó...
Huyó tu cuerpo: ¡que tu alma no huya!

Sonetos

El Invierno

Algo anuncia mi alma, tenebroso
y borrascoso; un estremecimiento
recorre mi jardín, y hay un aumento
de frío en mi interior, un temeroso
vuelo aciago de pájaros en fuga.
Todo en torno de mí de luto viste,
y el Sol me mira con mirada triste...
¿Quién llega? Es el Invierno que madruga:
ese anciano caduco tiene prisa
de entronizar la Muerte, su sonrisa
nos trae el saludo de la Bien Amada,
asesinó a la reina Primavera,
y, temblando en su cárcel, agorera
siente mi corazón su mano helada.

Los Reyes Magos

¡Oh cielo de mi infancia, iluminado
por estrellas de paz, campo de armiño
donde se despertó mi alma de niño
y a mi madre, con Dios, tuve a mi lado!
Soñaba con los reyes del Oriente
temblando de emoción y de esperanza,
los veía aparecerse en lontananza
y acercarse a mi lecho quedamente...
Sus túnicas al viento desceñidas
llenaban de fulgores el espacio,
venía la blanca aurora sonriendo
entre sus cabelleras esparcidas,
iba, para mí, el mundo amaneciendo...
yo era rey, y mi casa era palacio.

El reino de Dios

Sueño con una edad maravillosa,
de orden, de paz y de justicia ejemplo;
un mundo religioso como un templo,
un solo culto, el bien, mística rosa...
Y que el amor sea rey, rey absoluto,
y que el deber nos rijan y nos inspire,
que el hombre por el hombre ruegue y mire,
y la virtud sea el más preciado fruto...
Tiempo de perfección, tiempo plenísimo,
Jerusalén amada del Altísimo;
el Domingo de Ramos de las palmas
sin marchitez, la vuelta del Mesías,
la palabra inflamada de Isaías
ardiendo y crepitando en nuestras almas.

La Envidia

Rechazad a esa gran pecadora.
Ella nunca dirá como se llama;
hembra sin corazón, a nadie ama,
finge reir, y en sus adentros llora...
Calla su nombre, nombre inconfesable,
nos tritura la fama entre los dientes,
y entre su cabellera de serpientes
procrea el Odio, mónstruo abominable
Camina a tropezones; sus miradas
son como atravesadas puñaladas,
no tienen circunstancias atenuantes
sus crímenes de horrenda alevosía,
y madre bruja, vampiresa, harpía,
esconde sus estigmas infamantes.

La cruz en la montaña

Está la Cruz en la montaña erguida;
la viuda sin alivio está rezando,
la madre sin consuelo está llorando,
y, aunque parece firme, está rendida...
Está la Cruz allá, en la cumbre, enhiesta;
la mártir sin amparo está sufriendo,
la víctima sin culpa está muriendo,
y, aunque parece fuerte, está traspuesta...
Ved como se demuda y palidece;
las lágrimas del Cristo la ablandaron,
las torturas del Justo, la agobiaron...
Carga en sus yertos brazos la Pasión,
gime el dolor de la Crucifixión,
y rezando y llorando se estremece...

Cristo vencedor

Muere Jesús crucificado; el mundo
antiguo tiembla y se estremece
al ver como el espacio se oscurece
y ruge el paganismo moribundo.
Presiente en la tragedia del Calvario
su propia redención, y en aquel día
tremendo da principio su agonía...
Abre su fosa, teje su sudario...
La tempestad que el Gólgota azotaba
vida traía y muerte se llevaba,
la Cruz crecía hasta llegar al cielo,
el dolor y el horror torcían sus brazos,
el mundo antiguo se caía a pedazos,
y la Pasión era un glorioso vuelo...

El Geide, abuelo

Coronado de nieve te levantas
como titán que al cielo desafía,
y atestiguando tu soberanía
siete islas se postran a tus plantas.
Padre amoroso, rey omnipotente,
por rey y padre te reconocemos;
te amamos, admiramos y tenemos
vigilados por tí, siempre presente...
Cuando en las tristes noches invernales,
bajo el azote de los vendavales,
tiemblos de frío y tu cabeza es hielo,
nos diriges miradas de ternura
que a nuestras almas traen tu blancura:
¡ya no pareces padre, sino abuelo!

El cometa

Eran las nueve. Apareció el cometa
con cola de bajá, larga y brillante:
entre los astros un Judío Errante
aderezado cual mujer coqueta.
No sé que extraña nota de locura
pusieron en la noche su atavío
carnavalesco, su aire de extravío,
su desparpajo, su descompostura...
Me eché a reir viéndolo tan risible,
y un irónico aplauso me arrancó
su traje y tren de rico reprehensible...
Quedó su nombre por los mismos suelos,
aunque tan alto y vivo refulgió...
Parecióme un payaso de los cielos.

¿Quién fué el piloto?

Madre España, ¿supiste lo que hiciste
cuando, siguiendo de Colón las huellas
esmaltadas de pálidas estrellas
un mundo revelaste y descubriste?
¿Quién te condujo por ignotos mares?
¿Quién tu piloto fué, lo fué el Acaso?
¿No sentiste nacer en tu regazo
veinte pueblos cual veinte luminares?
Obscuro, misterioso era el camino
trazado por la mano del Destino,
seudónimo de Dios a ciertas horas
de plenitud en que la historia humana,
sonríe como el Sol de la mañana,
¡semillero de mágicas auroras!

Tríptico

Anunciación

Extravióse en su senda el peregrino,
y la estrella polar buscó en el cielo;
la buscó, y no la halló, mortal desvelo
le acompañó a lo largo del camino
perdido en las tinieblas; la amargura
de estar solo y no ver quebró sus bríos,
y una nube de pájaros sombríos
coronó su cabeza en la espesura
de la noche enemiga. De repente
el cielo se aclaró, brilló en Oriente
una luz precursora de bonanza,
sus ojos contemplaron maravillas,
y recibió temblando, de rodillas,
la santa anunciación de la Esperanza.

Pasión

Salí lleno de ardores y de ensueños,
nuevo Quijote, en busca de aventuras,
y desde que salí fueron mis dueños
todos los males, todas las torturas.
Me molieron a palos los yangüeses,
no me acorrió ninguna Dulcinea;
entre caídas, derrotas y reveses,
llegué al caer de la tarde a Galilea...
Ya no siento los clavos del suplicio;
los golpes han dejado de dolerme;
acepto resignado el sacrificio...
Roto mi corazón, roto mi escudo,
no quiero más reñir ni defenderme;
¡pequé, sufrí, Señor, y estoy desnudo!

Crucifixión

Me han herido las piedras del desierto,
he caído entre espinas y, sangrando,
huyendo hacia el oasis, jadeando,
la corriente vital me arrastra muerto.

—

Dejé a mi espalda el huracán furioso
de las pasiones que vencí en la huida,
y hoy me ladran las furias de la vida,
y no puedo en la paz hallar reposo.

—

Dios de justicia y de piedad, escucha
mi doliente clamor; mi sed es mucha,
no la puedo aplacar, estoy cansado!
Por fin has descendido a mi conciencia,
y nada espero sino tu clemencia.
¡Señor, Señor, estoy crucificado!

Era...

Era una perspectiva luminosa;
era una altura, y un paisaje ameno;
era, en el valle, una visión bucólica,
era...

Era en mi voluntad un fuerte impulso,
era este impulso un gran conquistador;
era, también, instinto despistado,
era...

Era el afán del que a buscar se atreve;
era la observación exploradora;
era el clarín llamando, era el alerta,
era...

Era un alborar risueño, un alba;
era un ir y venir de águilas reales,
era, sobre la cumbre, un haz de estrellas,
era...

Era un negro rebaño en la llanura;
era el rebaño la asamblea humana;
era en mí el pensamiento de guiarlo,
era...

Era el temor del acabar temprano;
era en el claro-oscuro vida y muerte;
era verme, y sentirme, y conocerme...

Era, después, la hiel de la derrota;
era estar derrotado, y no creerlo;
era irse nublando el cielo en torno,
era...

Era quedarme a obscuras en la selva;
era la selva que me amenazaba...

Era la noche, el panteón de todos,
era...

Era, en la noche, un lamentoso grito,
era el grito el anuncio del desastre,
era el desastre al fin, era el *requiescat*,
era...

* * *

Era la idea conduciendo al hombre,
y el hombre conducido por la idea,
y el mundo conducido por el hombre.,
Era...

Era el clarín sonando en las alturas
coronadas de guerra, iluminadas,
era la exaltación de la victoria..
Era...

Era el desfile, lauros y trofeos;
era la muchedumbre que ondulaba,
gigantesca serpiente entre breñales..
Era...

Era, más tarde, la serpiente rota
en mil pedazos, y la gloria muerta
como una Magestad decapitada..
Era...

Era la gran preñez de la tormenta,
y del rayo el siniestro culebreo,
y el palacio de magia hecho cenizas..
Era...

Era la dispersión, era la fuga,
era el tropel en que se mezcla todo,
y todo se pervierte y se desbanda..
Era...

—

Era en la encrucijada la celada,
y en el camino, repentino, el golpe,
y la muerte en el aire envenenado...
Era...

Eran las aventuras de quijote,
y las anunciaciones de profeta,
y los ardores y la sed de mártir...
Era...

Era el caer tras el subir triunfante,
era el llorar tras el cantar gozoso,
era el morir tras el vivir intenso...
Era...

Eran prisiones, grillos y cadenas,
espinas en la frente, y en las manos
la opresión de los ásperos cordeles...
Era...

Era el Gólgota, en fin, expiatorio,
era la sombra de Jesús muriendo,
era un ocaso todo ensangrentado,
Era...

Era la saña en manos de verdugos,
era la burla en boca de enemigos,
era el escarnio en obra de sayones...
Era...

Eran los remolinos de hojas secas
danzando en torno del crucificado,
agonía del otoño en su agonía...
Era...

Eran las golondrinas pasionarias,
y las santas mujeres que acudían,
y la celeste caridad con ellas..
Era...

Era, al pie de la cruz, deshecha en llanto,
y atravesada por las siete espadas,
el infinito del amor: la Madre,
Era...

Voces...

Voces en todas partes...
Voces fieras y voces fraternales...
Voces que piden pan, o dicha, o muerte...
Voces de fracasados y de héroes...
Voces de jueces y voces de reos...
Voces de libres y voces de siervos...
Voces de poetas y facinerosos...
Voces de cuerdos y voces de locos.
Voces de vencedores y vencidos.
Voces de ancianos y voces de niños,
Voces de caballeros y de histriones.
Voces de justos y de pecadores.
Voces de paz, voces amenazantes...
Voces en todas partes...

—
Voces en las montañas,
voces en los océanos,
voces en los desiertos,
voces desconcertadas...

—
Voces en lo profundo
y voces en lo alto,
voces en lo lejano,
misteriosos conjuros...

—
En lo cercano voces
que demandan auxilio,
lamentos de martirios,
gritos de cien dolores...

Voces que son de fuego,
voces que son de hielo...

Voces de los naufragios,
voces de los incendios,
voces de los entierros,
voces de los calvarios...

Clamores de las minas,
protestas de las fábricas...

Voces de los palacios,
voces de los tugurios,
voces de los suburbios,
voces de los mercados...

Voces que dan consuelo,
voces que dan tormento...

Voces de los teatros,
voces de los presidios,
voces de los abismos,
y voces de los antros...

Voces curiosas, voces que preguntan,
voces que se repliegan y que *escuchan*...

Voces de los ejércitos
y las comunidades,
y voces de las calles,
voces de los caminos...

Voces que dicen ¡témeme!
voces que dicen ¡ámame!

Voces apasionadas de mujeres
oliendo a rosas y sabiendo a mieles!...

Voces de caminantes perdidos en la ruta,
voces de penitentes que, contritos, ayunan...

—
Y de enfermos que fingen,
de afligidos que gozan,
de payasos que lloran
de mártires que sonrien...

—
Voces que resplandecen como el oro,
voces que tienen pesadez de plomo...

—
Voces que nos irritan,
voces que nos aquejan
voces que el luto aumentan,
voces que el luto alivian.

—
Voces de orgullo y voces de soberbia,
voces de sumisión y de obediencia.

—
Voces que llevan el amor al Cielo,
voces que el odio llevan al Infierno.

—
Voces de vivos y voces de muertos,
voces de cementerio...

—
Voces obsesionantes,
voces en todas partes...

—
¿Cual, entre tantas voces, responderá a la mía?
¿Cual, entre tantas, me llamará hermano?
¿Cual será para mí la voz amiga?
¿Cual, entre todas, me dirá *te amo*?

Páginas finales

En el texto anterior, las tres composiciones que siguen se imprimieron incompletas, desvirtuadas con numerosas erratas y omisiones.

Por eso las vuelvo a dar, integra, corregidas esmeradamente, en estas últimas páginas.

La comedia de la vida

La vida es comedia,
y al final tragedia.
En esta gran comedia
Dios nos apunta, pero no le oímos...
No sabemos si entramos o salimos.
Detestables actores
que andamos en escena distraídos,
pero que somos muy bien advertidos.
¡Apuntador inútil!
Nuestra pésima obra nos pervierte,
al caer el telón llega la Muerte,
y le da desenlace de tragedia.
Mas nosotros hicimos la comedia.

El gran mercado

Y me asomé a mirar el gran mercado:
Entre la humana turba desteñida,
con corona imperial, bello, triunfante,
apurando el veneno de la vida,
en forma de mujer pasó el pecado.

Iba en pos el amor enajenado,
el amor-vicio, un loco suicida,
un loco que persigue delirante
con ansia de gozar bien advertida,
el presente con vistas al pasado.

Luego, como un caballo desbocado
que emprende sin jinete la salida
y al abismo se lanza galopante
sin detenerse ya en la arremetida,
el verdadero amor pasó encantado.

Las dos hermanas

Se encontró la Tristeza con la Alegría,
y se reconocieron las dos hermanas,
que venidas al mundo en el mismo día,
nunca están lejos, aunque estén lejanas.
Y dijo la Alegría:—¿Porqué eres triste?
De tí, dama enlutada, la gente huye;
adversa fué la suerte con que naciste,
pues tu presencia grave la dicha excluye.
En mis labios, en cambio, salta la risa,
y todos me cortejan y me persiguen,
mis amantes me llama sacerdotisa,
los tuyos, que me aman, también me siguen.
Mi corona no pesa, la tuya mata:
yo tengo servidores, pero no esclavos;
tu culto es amargura que se detala,
tu cetro es un cilicio con muchos clavos.
Si el hombre se entristece, todo le llora,
las cosas tienen lágrimas; su tristeza
le produce una angustia desgarradora,
peso en el corazón, bruma en la cabeza...
Las sendas se le borran, el sol se muere,
en su jardín, enfermas, lloran las rosas,
la sed no se le apaga, la luz le hiere,
se le vuelven avispas las mariposas!
El Dolor le persigue como un espía
trágico, carcelero insobornable,
y le asalta la noche a mitad del día,
en la tierra habitada e inhabitable”
Llorando la Tristeza se puso en pie
y su réplica toda fueron plañidos;
murmuró entre sollozos yo no sé qué,

todas sus objeciones fueron gemidos.
Al ver como lloraba tan sin consuelo,
la Alegría se puso triste y lloró...,
tomando, compasiva, parte en su duelo,
le dió un beso en la frente, la consoló.,
Y corrieron sus lágrimas confundidas,
y dijo la Tristeza antes de partir:
—Pues que en el mismo día fuímos nacidas
en el mismo minuto hemos de morir.”

ÍNDICE

	<u>Página</u>
A la memoria de mis padres	5
Mis dos alas	7
El gran problema	8
El espejo	9
Leve, breve	10
Diana cazadora	11
Esto fué aquello.	12
Las revoluciones	13
Exceso de visión	14
Mañana, tarde, noche	15
Hoy, día siniestro como un enterrador.	16
Convite rechazado	17
Marinero soy....	18
Derrumbe.	19
El gran mercado.	20
Oscar Wilde	21
La comedia de la vida	22
Besos mortales	23
Nieve	24
Calle Pérez Galdós	25
Aguila non caput muscas	26
Como debe ser la enseñanza.	27
Oficio de amar	28
Tomás Morales	29

Historia de una perla	30
Morituri te salutant	32
Los dos rebaños.	33
Lo que ignoramos	35
Hermanitos somos	36
Los tres sueños	37
Furor antideista.	38
La fuga del torrente.	39
Muertos en pie.	40
Nulla est redemptio.	41
Generación del tiempo.	42
Marcha sin rumbo	43
El alma de las cosas.	44
La flor del mal	45
El último apellido	46
Un bosque desnudo.	47
Las dos hermanas	48
Vida y Muerte	49
Desheredación	50
No me encuentro	51
Caer bien.	52
* * *	53
* * *	54
El orgullo de los átomos	55
El viático al anochecer	56
La Epifanía	57
El verbo amar	58
El mar me habla.	59
* * *	61
* * *	62
* * *	63
La eterna escala.	64
Santidad	65
La ciencia de los perros.	67

Cipión y Berganza	69
Cabeza de Hierro	71
El hermano perro	73
Diabólicas	75
La mueca del Diablo	77
El Diablo, fumador	79
Posesión	80
Espectrales	81
Perdido en la selva	83
Terroros nocturnos.	84
Umbra sunt	85
La caravana	86
La palabra sacramental.	87
Regeneración del pensamiento	88
Me presentaron un tipo	89
El Eco	90
La voz de la conciencia	91
Los genios	92
Si vis pace	93
Miradas	94
Vesperal	95
¿Cuándo nació yo?	96
Naufragio decoroso.	97
Plumas de cisne	98
Yo soy.	99
Perdí mi lastre	100
Las injurias del tiempo.	101
¡Que no se despierte!	102
La embriaguez de las olas.	103
El Poeta	104
Mi copa	105
—¿Cómo vá? me saludas	106
Déjeme descansar. Estoy cansado...	107
El Sol, indolente.	108

No sigas adelante	109
El ruiseñor cautivo	110
Después de una espantosa travesía	111
No puedo ser caritativo	112
Veintisiete de Abril	113
Mi alma está muerta	114
«¡Por todo lo que amo!»	115
Caída redentora	116
Toda la vida	117
El barro es débil.	118
Los bueyes filósofos	119
No se confunden nunca los extremos	120
El pez en la redoma	121
Cristo y Mahoma	122
Cacé en los bosques de la inspiración	123
Sacramentos.	124
La mujer perfecta	125
Segunda infancia.	126
Los muertos me resucitan.	127
Manos santas.	128
Pies benditos	129
El verbo amar	130
El pastor crucificado	131
Casta diva	133
Luna dolorosa	135
La luna estaba muerta.	136
¡Te amo, luna!	137
Amor, divino amor...	139
Amor, se quema tu casa...	141
¡Andad con cuidado!	142
Fatalismo	143
Nube interpuesta	144
Vanidad	145
Cántame tu pena	146

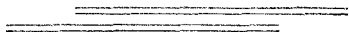
Homenaje	147
Dolores	148
Amar a plazos, es amar sin daño.	149
Mi secreto	150
El árbol que plantaste	151
El amor de las estrellas	152
El yugo no les pesa	153
El trovador	154
El amor poco dura	155
La vida que yo te di	156
Sé toda mía...	157
¿Eres tú?	158
Ofrenda a la infancia	159
Bebé duerme...	161
Los niños	162
Los niños del asilo	163
O todo, o nada...	164
La más fuerte.	165
Chispas	167
¡Oh, corazón, viajero infatigable	169
Si el cielo palidece palidecemos...	170
¡Pobre martirizada	171
¿Cómo te llamas tú?	172
El gran burlador.	173
El que sufre el tormento del insomnio...	174
No sé cómo te llamas	175
Bromas del calendario	176
Yo no puedo obedecer	177
Voló el pájaro, no ha vuelto	178
Consejos del egoísmo	179
La yunta humana.	180
Yo vivo cuando duermo	181
Las gentes al despedirme	182
Consejo del filántropo	183

¡Qué singular partida	184
Si te dicen que soy un ser pacífico	185
El niño mira	186
¿Quién me llama?	187
Soy un superviviente de mí mismo	188
Si te dicen que sí, dices que no.	189
Subir, subir es nuestra aspiración	190
Meditaciones	191
Me busca la verdad, y no la veo	193
No te envanezcas...	194
Para vivir, limitado espacio	195
Hogueritas de San Juan	196
Mis golondrinas	197
Muy deprisa	198
Espejo empañado	200
¡Dulzura del alba!	201
Pallida mors	203
¡Maestro!	205
¡Libertado!.	207
Rafael Mesa	208
Sonetos	209
El Invierno.	211
Los Reyes Magos	212
El Reino de Dios	213
La Envidia.	214
Lo cruz de la Montaña	215
Cristo vencedor	216
El Teide, abuelo	217
El cometa	210
¿Quién fué el piloto?.	219
Triptico	221
Anunciación	223
Pasión	224
Crucifixión	225

	<u>Página</u>
Era...	230
Voces	233

PAGINAS FINALES

La comedia de la vida	235
El gran mercado	236
Las dos hermanas	237



10 X 10